

Niños

MISIÓN

Adventista

División Africana Centro-Occidental

3^{er} trimestre 2020



El poder de una canción

Contenido

GABÓN

- 5 Mi oración en el nombre de Jesús 4 de julio
- 7 La botella que casi me mata..... 11 de julio
- 9 Todo se volvió negro 18 de julio
- 11 La gran pelea 25 de julio
- 13 El poder de una canción 1º de agosto
- 15 ¡Me quemó! 8 de agosto
- 17 Un verdadero misionero 15 de agosto
- 19 Una voz en el pozo 22 de agosto

LIBERIA

- 21 Un niño llamado papá 29 de agosto
- 23 Arroz para el dios del río 5 de septiembre
- 25 Pies grandes, problemas grandes 12 de septiembre

GUINEA

- 27 Una nueva vida 19 de septiembre

RECURSOS

- 29 Programa del decimotercer sábado 26 de septiembre

Estimado director de la Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Africana Centro-Occidental, que incluye 22 países: Benín, Burkina Faso, Camerún, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bisáu, Costa de Marfil, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo. Su sede se encuentra en Abiyán, Costa de Marfil.

Esta División es el hogar de casi 436 millones de personas, de los cuales 834.183 son adventistas del séptimo día. Es decir, que hay un adventista por cada 523 habitantes.

La educación adventista juega un papel crucial en la difusión del evangelio en Guinea y Liberia, dos países que recibirán parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre. El objetivo es construir escuelas allí.

En Gabón se construyó una escuela en el año 2017 gracias a las ofrendas del decimotercer sábado recibidas de parte de personas como ustedes.

“La educación es clave para el desarrollo de la Iglesia Adventista en África Occidental”, me dijo Alexis Kouadio, que es uno de los responsables de Misión Global en la División Africana Centro-Occidental. Él nos atendió mientras visitábamos los tres países a los que van destinadas nuestras ofrendas.

El 75 % de las escuelas adventistas de esta División están en Ghana, donde vive aproximadamente la mitad de los 834.183 miembros adventistas de la División.

OPORTUNIDADES

Las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir:

- La escuela secundaria Kobaya Academy en Conakri, la capital de Guinea.
- Una escuela primaria y un centro de influencia en Buchanan, Liberia.
- Un centro médico en Abuya, la capital de Nigeria.

“La iglesia no tiene una presencia sólida en los países africanos de habla francesa –comentó Alexis Kouadio–. Podríamos lograrlo a través de escuelas y clínicas”.

En Guinea y en Gabón el idioma oficial es el francés, pero en Liberia y Nigeria el idioma predominante es el inglés.

Recuerde

Si desea que su Escuela Sabática sea más dinámica este trimestre, acceda a las fotos, videos y demás materiales que le indicaremos al final de cada relato.

También puede ver más información en los cuadros “Cápsula informativa” que acompañan a cada historia, y seguarnos en nuestra página de Facebook: facebook.com/missionquarterlies [en inglés].

- Si necesita fotos de sitios de interés de los países destacados en este trimestre, recomendando buscar en un banco de imágenes gratuito por Internet, como: pixabay.com y unsplash.com.
- También puede descargar los videos de *Mission Spotlight* en: bit.ly/missionspotlight [en inglés].

Si conoce alguna otra forma eficaz de compartir las historias misioneras, por favor

compártala con nosotros a través del correo electrónico: mcchesney@gc.adventist.org. Si tiene sugerencias o preguntas, no dude escribir a ese mismo correo.

¡Gracias por motivar a los niños de su iglesia a ser misioneros para Jesús! Su apoyo a la misión es esencial para la unidad de la iglesia y el avance de muchos de sus proyectos.

Andrew McChesney
Editor de Misión adventista

Sus ofrendas en acción

Hace tres años, las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria en Libreville, la capital de Gabón. Se espera que esta escuela sea inaugurada en el mes de octubre del 2020, y tendrá cabida para 280 alumnos. En las páginas 5 a 19 se encuentran historias provenientes de Gabón.

Misión Adventista Niños

El poder de una canción

Coordinación general: Pablo M. Claverie

Director: Gary Krause

Traducción: Ernesto Jiménez

Diseño del interior: Jaime Gori

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición

MMXX - 15,7M

Es propiedad. © 2019 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. © 2020 ACES.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-098-1

McChesney, Andrew

Misión Adventista Niños : El poder de una canción / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Jiménez.

ISBN 978-987-798-098-1

1. Vida cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Jiménez, Ernesto, trad. III. Título.

CDD 248.4

Se terminó de imprimir el 10 de marzo de 2020 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la **reproducción total o parcial** de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

—111305—



Mi oración en el nombre de Jesús

A LA FAMILIA NDONG, QUE VIVE en Libreville, la capital de Gabón, le encanta orar. A los esposos les gusta tanto hablar con Dios, que se aseguraron de que sus tres hijos tuvieran en su nombre la palabra, que significa “oración” en francés. El niño mayor se llama Priel, la segunda niña se llama Priella, y la más pequeña se llama Pricilia.

Desde que tenía tres años, la pequeña Pricilia se arrodilla para orar a Dios todas las noches antes de acostarse. En ocasiones lo hace junto a su cama, pero la mayoría de las veces se arrodilla sobre el colchón, entrelaza los dedos, cierra los ojos e inclina la cabeza.

UNAS MANOS INVISIBLES

Una noche, cuando Pricilia tenía doce años, se arrodilló sobre su cama para orar antes de dormir, tal como era su costumbre. Eran las nueve de la noche, y su hermana Priella, de trece años, también se arrodilló junto a ella. Ambas dormían juntas, en la misma cama. Cruzaron las manos, cerraron los ojos e inclinaron la cabeza.

–Padre nuestro que estás en los cielos –comenzó diciendo Pricilia–, te damos gracias por todo. Ahora que vamos a dormir, me gustaría que enviaras a tus ángeles para que nos cuiden a nosotros y a nuestros vecinos. Padre, ayúdanos a tener buenos sueños. Por favor, muéstranos las cosas ocultas que necesitamos saber. En el nombre de Jesús, amén.

Luego de que Priella oró, las dos hermanas se cubrieron con su manta y rápidamente se quedaron dormidas.

Cerca de las dos de la madrugada, Pricilia comenzó a tener dificultades para respirar. Sentía como si unas manos le

apretaran el cuello y le costaba muchísimo respirar. En seguida comenzó a dar vueltas en la cama intentando soltarse de aquellas manos que la ahogaban. Entonces, recordó que su madre le había dicho que orara cuando tuviera algún problema.

“Ora en el nombre de Jesús –me había dicho mi madre–. Puedes invocar el nombre de Jesús en cualquier momento”, nos cuenta Pricilia.

Aunque estaba aterrorizada, Pricilia dijo con calma:

–En el nombre de Jesús.

Después, recitó el Salmo 23, que comienza así: “El Señor es mi pastor; nada me faltará”.

Pricilia se despertó sobresaltada y, cuando abrió los ojos, no pudo ver más que oscuridad. Pero en seguida se dio cuenta de que no estaba soñando. En verdad no podía respirar. Unas manos invisibles le estaban apretando el cuello.

UNA RESPUESTA INMEDIATA

El corazón de Pricilia latía a toda prisa, por lo que se puso de rodillas junto a su cama.

–Señor, gracias porque me proteges –oró–. Ayúdame a descubrir quién quiere hacerme daño. En el nombre de Jesús, amén.

Inmediatamente, las manos le soltaron el cuello y pudo volver a respirar. Pricilia tomó aire y notó que su hermana dormía con tranquilidad a su lado. La pequeña se cubrió de nuevo con su manta y se durmió con rapidez, segura de que Jesús la estaba protegiendo.

Al amanecer, Pricilia le contó a su madre la experiencia aterradora que había tenido la noche anterior. Su mamá estaba sor-

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión de Gabón fue fundada en 1975 y organizada en 1978. Su sede se encuentra en Libreville, la capital del país.
- La Misión de Gabón pertenece a la Unión Centroafricana, que cuenta con 19 iglesias y 2.287 adventistas. En Gabón habitan 2.054.000 personas, lo que representa un adventista por cada 898 habitantes.
- La Iglesia Adventista fue reconocida oficialmente por el gobierno de Gabón en el año 1981.

preñada y contenta de que su hija hubiera orado en el nombre de Jesús.

–Probablemente alguien trató de hacerte daño a través de alguna brujería mientras dormías –le dijo la madre–. Quién sabe qué pudo haberte pasado si no hubieras invocado el nombre de Jesús.

Pricilia agradece a Jesús todos los días por su liberación, y todas las noches ora, diciendo:

–Señor, gracias por la vida y la protección que nos das cada día.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en la ciudad natal de Pricilia, Libreville, Gabón. Gracias por su generosa ofrenda de este decimotercer sábado, que ayudará a construir escuelas en otros dos países africanos: Guinea y Liberia.

[Pueden ver a Pricilia en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Pricilia-Ndong. También puede descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Praying-in-Jesus-Name)]



La botella que casi me mata

¿RECUERDAN EL RELATO DE LA semana pasada, de una niña llamada Pricilia? Esta semana hablaremos de algo que le sucedió a Priel, el hermano mayor de Pricilia.

Una aburrida tarde de verano, Priel Ndong, de trece años, estaba barriendo el piso de su casa en Libreville, Gabón [señale Gabón en un mapa de África]. Cuando terminó de barrer, tomó una cubeta verde y caminó hasta la llave del agua, que estaba afuera de la casa. Nadie en su vecindario tenía tuberías de agua en sus casas, por lo que todos debían ir a la llave con sus cubetas en busca de agua para tomar y para bañarse.

Aquella mañana, Priel cargó cuatro pesadas cubetas de agua hasta su casa y las vació en un recipiente grande. Cansado por el arduo trabajo de cargar tanta agua, decidió recostarse en su cama para tomar una siesta. Cuando despertó, se sintió renovado, así que salió al porche a leer un libro. Sentado en una silla de plástico, Priel abrió un libro cristiano y comenzó a leer. Cinco minutos después, escuchó un ruido en el piso de arriba.

Rrrrrrrrrrrrr...

Priel levantó la vista. Él vivía en la primera planta de un edificio de dos plantas, y en la de arriba vivía otra familia.

Rrrrrrrrrrrrr...

Priel intentó saber qué podría estar causando aquel ruido.

Rrrrrrrrrrrrr...

Era como una botella de vidrio que rodaba descontrolada por el piso, de un lugar a otro.

Rrrrrrrrrrrrr...

JESÚS NOS PROTEGE

De repente, Priel escuchó una voz que dijo:

–¡Levántate de la silla!

Molesto, Priel respondió:

–¿Para qué? Estoy cómodo leyendo.

Rrrrrrrrrrrrrrr...

El sonido continuó y Priel pensó: “Tal vez sea mejor que me levante”.

Cuando Priel se levantó y se alejó de la silla, una enorme botella de vino cayó del balcón del vecino y se estrelló en el porche, justo encima de la silla donde él había estado sentado leyendo. La botella se volvió trizas inmediatamente.

Priel pegó un brinco del susto. A pesar de que la botella se había roto en mil pedazos, ni una sola pieza de vidrio lo había alcanzado a él: misteriosamente, estaba a salvo. Se sintió avergonzado de haberse molestado cuando la voz le pidió que se levantara. Ahora sabía que Dios lo había protegido de forma extraordinaria.

Priel entró a su habitación y oró:

–Gracias, Señor. Si no hubieras estado aquí, cuidándome como lo haces siempre, no sé qué habría sucedido.

Jamás olvidó Priel cómo Dios lo protegió aquel día de verano.

“Aprendí una lección –nos cuenta–. Dios es muy bueno. Él no quería que me pasara nada malo, así que me salvó de un accidente grave. Siempre debemos escuchar la voz de Dios”.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en la ciudad natal de Priel, en Libreville, Gabón. Gracias por su generosa

CÁPSULA INFORMATIVA

- El nombre oficial de Gabón es “República Gabonesa”.
- Gabón limita con Guinea Ecuatorial al noroeste, Camerún al norte, la República del Congo al este y al sur, y el Océano Atlántico al oeste.
- El idioma oficial de Gabón es el francés.
- Libreville es la capital y la ciudad más grande de Gabón. La ciudad tiene un puerto en el río Komo, cerca del Golfo de Guinea, y también es centro de comercio maderero.

ofrenda de este decimotercer sábado, que ayudará a construir escuelas en otros dos países africanos: Guinea y Liberia.

[Pueden ver a Priel en un vídeo (en inglés) siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Priel-Ndong. También puede descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/A-Falling-Bottle)].



Todo se volvió negro

CUANDO BRILLAND NDONG TENÍA trece años, entró en la gran catedral de Libreville en Gabón, y de repente todo se volvió negro.

Su familia era de un pueblo llamado Melo, en la frontera con Camerún, y se acababan de mudar a la capital. La madre de Brilland lo llevó junto con sus cinco hermanos a visitar la catedral el siguiente domingo. Pero cuando Brilland entró por la puerta principal, se quedó ciego. Su vista se oscureció. No podía ver nada y sentía que la fiebre le estaba subiendo.

-¡¡¡No puedo ver!!! -le gritó a su mamá-. Tengo fiebre. Por favor, llévame afuera.

Su madre lo llevó de la mano hasta la puerta y, tan pronto como salió, el chico pudo ver de nuevo el cielo, los árboles y el rostro preocupado de su mamá.

-¿Estás bien? -le preguntó la mamá, colocando su mano sobre la frente de su hijo-. ¿Puedes ver ahora? Parece que la fiebre se fue -agregó ella.

-Estoy bien -dijo Brilland asintiendo con la cabeza.

Lo que ocurrió era rarísimo y nadie sabía qué podía haberlo causado, pero por alguna razón pensaron que Dios no estaba presente en aquella iglesia.

El siguiente domingo, la madre de Brilland llevó a sus hijos a otra gran iglesia católica, de hecho, a la más grande de Libreville. Pero cuando entraron, todo se oscureció de nuevo y Brilland volvió a tener fiebre.

-Mamá, otra vez no puedo ver -le dijo-, y también tengo fiebre. Por favor, sácame de aquí.

De nuevo, cuando salieron, Brilland recuperó la vista y la fiebre desapareció.

Quando el siguiente domingo la madre de Brilland lo llevó de nuevo a la catedral, ocurrió lo mismo. Así que dejó de llevarlo a la iglesia católica.

Su papá estaba feliz, ya que él no era católico y no entendía por qué su hijo tenía que ir a la iglesia.

LA IGLESIA ADVENTISTA Y EL PAPÁ DE BRILLAND

Poco después, Brilland estaba caminando hacia la escuela y vio un letrero que decía: "Iglesia Adventista del Séptimo Día". Todos los días pasaba por aquel lugar y se preguntaba qué iglesia sería aquella.

Un sábado, después de terminar sus tareas, Brilland no tenía nada que hacer y decidió visitar aquella iglesia adventista. Miró con cautela desde la entrada y vio a varias personas, sentadas en grupos pequeños estudiando un folleto. Nunca había visto gente sentada en grupos dentro de una iglesia y ver aquello le sorprendió, así que corrió de regreso a su casa.

El siguiente sábado, regresó y, con precaución, cruzó la puerta; quería saber más sobre aquella iglesia, pero tenía miedo de quedarse ciego si entraba. Puso un pie dentro del local pero nada extraño ocurrió, podía ver bien.

-Entra, muchacho -le dijo alguien.

Brilland levantó la mirada y vio a un hombre que, al parecer, se había dado cuenta de su cautela. El niño entró y se sentó, sin ceguera ni fiebre. Comenzó a visitar la iglesia todos los sábados y finalmente se bautizó. Pero su papá no estaba feliz, ya que no le gustaba que su hijo fuera a la iglesia.

Brilland oró para que Dios ablandara el corazón de su papá. Sin embargo, un tiem-

CÁPSULA INFORMATIVA

- La mayoría de los gaboneses son de origen bantú.
- La región de lo que hoy es Gabón fue habitada inicialmente por los pueblos pigmeos y, posteriormente, por las tribus bantú.
- El 85 % del país está cubierto de bosques tropicales, de los cuales, el 11 % son parques nacionales, lo que los convierte en unos de los parques naturales más grandes del mundo.

po después, no pudiendo aguantar más las palabras de enojo de su padre, decidió irse de casa y vivir con un amigo adventista durante una semana.

Al ver que Brilland se había ido, su padre se arrepintió de haberle hablado con rudeza y decidió ir a la iglesia a rogarle al pastor que convenciera a su hijo de volver a casa. Como tenía muchas preguntas sobre los adventistas, aprovechó para hacérselas al pastor, que las respondió todas. El padre de Brilland se dio cuenta de que la Iglesia Adventista enseñaba el estilo de vida que él deseaba que tuvieran sus hijos. Así que, cuando volvió a casa, convocó a una reunión familiar e invitó a Brilland.

–La iglesia de Brilland es la iglesia del Señor –dijo el padre–. No permiten beber ni fumar. Quiero que todos mis hijos vayan a esa iglesia, y yo también iré.

Brilland estaba sorprendido y feliz. Dios había respondido sus oraciones y había tocado el corazón de su padre. ¡La paz volvió a su hogar! Actualmente, Brilland es profesor de Física y coordinador de Misión Global para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Gabón. Y como coordinador de Misión Global, supervisa proyectos misioneros y pioneros de Misión Global en su país.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en la ciudad natal de Brilland, en Libreville, Gabón. Gracias por su generosa ofrenda de este decimotercer sábado, que ayudará a construir escuelas en otros dos países africanos: Guinea y Liberia.

[Pueden leer más sobre los pioneros en el siguiente enlace: bit.ly/GMpioneers (en inglés). También puede descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Everything-Went-Black).]



La gran pelea

EMMANUEL QUERÍA MOLESTAR A Aggee, de trece años, durante el descanso entre las clases de Francés y Física en la escuela adventista de Libreville, Gabón [señale Gabón en un mapa de África]. Él sabía que Aggee tenía mal genio, así que comenzó a decir cosas desagradables.

Molesto, Aggee inmediatamente abofeteó al niño. Emmanuel se molestó mucho, así que le devolvió la bofetada. Aggee se puso furioso y golpeó a Emmanuel en la cara. De inmediato, los demás niños comenzaron a apiñarse alrededor de los dos chicos que con tanta fuerza se estaban peleando.

–¡¡¡No los separen!!! –gritaban–. ¡Déjenlos pelear!

Un supervisor de la escuela llegó corriendo e hizo que los demás niños se fueran y separó a los que peleaban.

–¿Por qué se están peleando? –les preguntó.

–Porque él me trató mal –dijo Aggee acusando a Emmanuel.

–Él me golpeó a mí primero –refutó Emmanuel.

–No deben pelear –dijo el supervisor–. Los animales son los que pelean. Pídanse disculpas.

Como castigo, los niños tuvieron que arrodillarse en la parte delantera del aula durante dos largas horas, las más largas de sus vidas.

Después de un tiempo, Aggee le susurró a Emmanuel:

–¿Por qué fuiste malo conmigo?

–Solo estaba bromeando –susurró Emmanuel como respuesta.

Aggee se sintió mal de haber reaccionado de aquella manera.

EL CAMPAMENTO QUE CAMBIÓ SU VIDA

Ese verano, el abuelo envió a Aggee a un campamento de Conquistadores en Franceville, a doce horas de Libreville. El profesor de Biblia de Aggee también fue al campamento y predicaba todas las mañanas y todas las tardes. Cuando el campamento de tres semanas terminó, la maestra preguntó si algún niño quería entregar su corazón a Jesús.

–No has tomado la decisión de entregar tu vida a Jesús –dijo la maestra–. Todavía estás luchando con el pecado en tu vida. No puedes soltar aquello que te amarra a él y por eso no te has entregado completamente a Cristo.

Cuando Aggee escuchó esas palabras, recordó su mal genio, cada una de las peleas en las que se había metido y cómo eso hacía infelices a sus padres. Deseó cambiar y oró en silencio: “Jesús, quiero seguirte”.

Enseguida se levantó y pasó al frente. Todos se sorprendieron al verlo, pero la maestra estaba feliz porque Aggee quería que lo bautizaran.

Cuando el muchacho salió del río después del bautismo, se sintió exactamente igual que antes. Él pensaba que sucedería algo milagroso, pero todo parecía seguir como de costumbre. Sin embargo, a medida que pasaron los días, notó que ya no disfrutaba de muchas de las cosas que antes lo entretenían, y sus amigos notaron que ya no se enojaba tan fácilmente como antes.

Un día, Emmanuel llevó algunos papeles para vender en la clase y Aggee no quiso comprarle ninguno.

–No quiero comprarte nada –le dijo–. No me siento bien.

CÁPSULA INFORMATIVA

- El Parque Nacional Ivindo está a 362 kilómetros de Libreville, en el este de Gabón. La línea del ecuador pasa por él y contiene las famosas cataratas de Kongou y el Langoué Bai, uno de los cinco claros forestales más importantes de África. Allí se puede encontrar una variedad de vida silvestre como elefantes, gorilas, chimpancés y aves.
- Gabón es hogar del 80 % de la población de babuinos de toda África.

–¡Vamos, compra uno, compra uno!
–insistió Emmanuel.

–No, no puedo –dijo Aggee.

El rostro de Emmanuel se llenó de ira y lo abofeteó.

–¡Vete! –le gritó–. ¡Vete de aquí!

Pero Aggee no se enojó en absoluto.

–Pelear es de animales –le dijo, y se alejó en silencio.

Con la ayuda de Jesús, sus días de mal genio habían terminado.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en la ciudad natal de Aggee, en Libreville, Gabón. Gracias por su generosa ofrenda de este decimotercer sábado, que ayudará a construir escuelas en otros dos países africanos: Guinea y Liberia.

[Pueden ver a Aggee en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Aggee-Mombo. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Big-Fight-WAD)].



El poder de una canción

EL DIRECTOR DEL CORO HIZO UN anuncio muy importante:

–Nuestro coro infantil fue invitado a participar en un concierto en la gran sala de conciertos Cabaret des Artistes. Debemos comenzar a ensayar.

Los treinta niños del coro de aquella iglesia adventista de habla inglesa interpretarían cinco canciones en el concierto de Libreville. Otros coros infantiles de otras iglesias adventistas también intervirían en aquel evento.

Bonte Medou, de doce años, estaba muy ansioso de que llegara el gran día, así que practicó lo más que pudo con el coro.

LOS COMPAÑEROS SE BURLAN DE BONTE

En la escuela adventista donde estudiaba, Bonte invitó a un amigo al concierto, pero el amigo comenzó a reírse de él.

–¿Y tú cantas? –le preguntó burlonamente–. ¿De verdad tú sabes cantar?

Bonte tenía un boleto para el concierto en su bolsillo y lo sacó para mostrárselo a su amigo.

–¡Guau, en verdad sabes cantar! –exclamó impresionado–. Intentaré ir a verte.

Bonte se acercó a otro compañero de clase llamado Obame. En una ocasión él había invitado a Bonte a visitar su iglesia, que era de otra denominación, y él había ido con su tío por si necesitaba explicarle algo sobre su fe adventista.

–Obame, me gustaría invitarte a nuestro concierto –dijo Bonte, y Obame sonrió.

–Siempre eres muy amable –respondió el muchacho–. El otro día aceptaste la invitación a visitar mi iglesia, así que intentaré ir a tu concierto.

Bonte invitó a ocho compañeros más al concierto, y cinco de ellos asistieron.

Cuando Bonte les preguntó después qué les había parecido, ellos dijeron:

–Muy bueno.

–La pasamos muy bien escuchando las alabanzas a Jesús.

Bonte se sintió complacido de poder compartir su amor por Jesús a través de la música.

JESÚS OBRÓ EN SILENCIO

Pasaron dos años y Bonte se olvidó de aquel concierto.

Un día, sin embargo, fue a una tienda a comprar comida con su mamá, y escuchó que alguien lo llamaba.

–¡Bonte! ¡Bonte!

Cuando volteó a mirar quién lo llamaba, se sorprendió al ver a Carlin, uno de los muchachos a los que había invitado al concierto. Carlin había dejado la escuela adventista a finales de ese año porque su familia se iba a mudar a otra ciudad.

–Tú me dijiste que te ibas a mudar –le dijo Bonte–. ¿Cómo es que estás aquí?

–Al final no nos mudamos –dijo Carlin–. Pero mis padres me inscribieron en otra escuela.

Carlin comenzó a recordar aquel concierto y le dijo que las canciones le habían causado una gran impresión y que no había podido dejar de pensar en Jesús después de aquel día. Quería saber más de Jesús, así que había comenzado a leer la Biblia y luego le había entregado su corazón a Jesús.

–No sé cómo darte las gracias –dijo Carlin–. Me enseñaste la verdad cuando no sabía nada de ella.

Y Carlin le contó algo más. Otra vida había sido transformada gracias a aquella

CÁPSULA INFORMATIVA

- Gabón es rico en recursos naturales como petróleo, hierro, uranio, plomo, plata y manganeso.
- La economía de Gabón depende de sus explotaciones mineras y de sus recursos forestales, así como de la agricultura.
- Las religiones que se practican en el país son: catolicismo, 56 %; protestantismo, 17,7 %; otras religiones cristianas, 9,6 %; islam, 3,1 %; religiones tradicionales africanas, 1,7 %; otras religiones, 11 %.

tarde de concierto. En su nueva iglesia, Carlin cantó una canción que había escuchado en el concierto y tocó el corazón de un hombre en la congregación, que poco después se bautizó.

Carlin sacó dinero de su bolsillo y se lo dio a Bonte, pero él se negó a aceptarlo.

–No, no puedo aceptar ese dinero –le dijo–. Compartimos la verdad de la Biblia gratuitamente.

Pero Carlin insistía en que Bonte tomara el dinero y un chico del vecindario, que estaba cerca, no podía creer que Bonte estuviera rechazando el dinero.

–¿Qué te pasa? –le dijo–. Te está ofreciendo dinero. Tómallo.

–No, no pedimos dinero cuando ayudamos a otros –dijo Bonte.

Carlin volvió a poner el dinero en su bolsillo y Bonte sonrió con alegría cuando salió de la tienda. Dios lo había usado para cambiar la vida de dos personas. Desde ese momento, decidió invitar a otros niños y adultos a la iglesia los sábados.

“Quiero ganar almas para el Señor”, nos dice.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en la ciudad natal de Bonte, en Libreville, Gabón. Gracias por su generosa ofrenda de este decimotercer sábado, que ayudará a construir escuelas en otros dos países africanos: Guinea y Liberia.

[Pueden ver a Bonte en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Bonte-Medou. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Power-of-a-Song).]



¡Me quemó!

ALGO MUY RARO SUCEDIÓ CUANDO Djerlinde Mounguengui tenía tres años. De repente, comenzó a sentir fuego en sus manos.

–¡Mis manos están calientes! ¡Me quemó! –gritó la pequeña, sacudiendo las manos en un esfuerzo frustrado por enfriarlas.

Sus hermanos se rieron de ella, porque pensaban que estaba de broma.

–¡Me quemó! ¡Me quemó! –repetieron ellos, sacudiendo las manos remedándola.

Pero Djerlinde no estaba jugando, en verdad sentía que se quemaba. Aquella sensación de ardor le duró aproximadamente una semana y luego desapareció abruptamente. Todo estuvo normal durante dos o tres meses, pero luego volvió a ocurrir:

–¡Mis manos están calientes! ¡Me quemó! –gritó de repente Djerlinde sacudiendo las manos.

–¡Se quema! ¡Se quema! –dijeron sus hermanos entre risas.

ALGO RARO LE SUCEDE A DJERLINDE

Con el transcurrir de los años, continuaron sucediendo cosas extrañas en la vida de Djerlinde. A veces corría desesperadamente como si alguien la estuviera persiguiendo. Cuando tenía siete años, salió corriendo de la casa, cruzó el patio y saltó una cerca de metro y medio de altura de un solo impulso. Cuando su madre le preguntó cómo había logrado saltar tan alto, Djerlinde se sorprendió, pues no recordaba haber saltado ninguna cerca.

–¿Cómo podría haber saltado yo esa cerca? –respondió ella, sorprendida-. ¿No ves que es demasiado alta?

A veces, Djerlinde sentía una gran necesidad de estrangular a sus padres o a sus hermanos con sus propias manos; pero siempre escuchaba una voz en su interior que le decía “¡No lo hagas!”, así que reunía todas sus fuerzas para no atacar a nadie.

Djerlinde nunca pudo ir a la escuela. Nadie sabía cuándo comenzaría a actuar de manera extraña y tenían que vigilarla todo el tiempo. Era muy infeliz.

Cuando cumplió trece años, su hermana mayor la llevó a una iglesia adventista en Port-Gentil, Gabón, donde estaban dando una campaña de evangelización. El predicador dijo esa noche que Jesús podía liberar a las personas de cualquier problema que tuvieran, por grave que fuera. De camino a casa, su hermana le preguntó:

–¿Escuchaste lo que dijo el predicador? Jesús puede liberarte de tu locura.

–Quiero que me libere –dijo Djerlinde.

Cuando las reuniones terminaron, Djerlinde comenzó a estudiar la Biblia con un miembro de la iglesia en preparación para el bautismo. Pero los sucesos extraños continuaron. Una noche, Djerlinde no pudo ir a la iglesia porque sus manos estaban ardiendo nuevamente. Los miembros de la iglesia fueron a su casa y oraron para que fuera liberada de la posesión demoníaca.

JESÚS CAMBIÓ LA VIDA DE DJERLINDE

Cuando tenía catorce años, Djerlinde entregó su corazón a Jesús y se bautizó. Después de eso, los extraños sucesos cesaron para siempre. Incluso sus hermanos veían en ella algo diferente y su padre le preguntó qué había sucedido.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las selvas tropicales de Gabón albergan más de 700 especies de aves.
- El Ogooué es el río más grande de Gabón, extendiéndose por 1.200 kilómetros.
- El punto más alto de Gabón es el Monte Iboundji, con una altura de 1.575 metros.
- La cocina gabonesa se basa en la yuca, el arroz y la harina de mandioca. Se consume mucho pescado, así como también carne de antílope, puercoespín, jabalí y serpiente. También se producen bananas, piñas y caña de azúcar.

–Le entregué mi corazón a Jesús y me bauticé en la iglesia adventista –respondió ella.

Desde ese momento, comenzó la nueva vida de Djerlinde. Jesús la había liberado para siempre y ahora disfrutaba de verdadera libertad.

Tiempo después invitó a su padre a la iglesia y él también decidió bautizarse. Además, diez de sus hermanos también se convirtieron al cristianismo. El versículo bíblico favorito de Djerlinde es el Salmo 37: 4: “Ama al Señor con ternura, y él cumplirá tus deseos más profundos”.

“Cada vez que le pido algo a Dios, él me responde –dice Djerlinde–. Le pedí que me librara de mi locura, y lo hizo”.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en Libreville, Gabón. Gracias por su generosa ofrenda de este decimotercer sábado, que ayudará a construir escuelas en otros dos países africanos: Guinea y Liberia.

[Pueden ver a Djerlinde en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Djerlinde. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Its-Burning)].



Un verdadero misionero

RORIVE VINGA LE HABLABA A SU amigo de Cristo desde que eran niños. Su padre era soldado del ejército de Gabón y había sido trasladado a la ciudad de Koulamoutou, así que Rorive tuvo que mudarse allí con sus padres y sus cuatro hermanos menores. Pero había problema: en esa ciudad no había adventistas. Había una iglesia, pero estaba cerrada desde hacía muchos años porque ya nadie la visitaba para adorar. De hecho, el templo era viejo y se estaba derrumbando.

El padre de Rorive reunió a toda la familia para proponerles ir a reparar la iglesia.

–Adoraremos a Jesús los sábados en la iglesia, aunque seamos los únicos adventistas de la ciudad –dijo el padre.

La familia trabajó fuertemente para reparar la iglesia, y pronto comenzaron a adorar en ella cada sábado, cada miércoles de oración y los viernes para recibir el sábado.

En la escuela, Rorive hizo nuevos amigos, y como amaba a Jesús y le encantaba hablar de él, le habló en seguida a su nuevo amigo Glen sobre Jesús. Lleno de curiosidad, Glen le pidió que le contara más. Los dos muchachos comenzaron a conversar sobre Jesús cada día después de la escuela.

Un viernes en la noche, Rorive llegó a la iglesia para adorar a Dios con sus padres y sus hermanos más pequeños y, para su sorpresa, Glen estaba afuera del recinto.

–¿Qué haces aquí? –le preguntó Rorive.

–Vivo aquí al lado –respondió Glen.

–¡Genial! –exclamó Rorive–. Ven entonces a adorar con nosotros.

Glen no podía quedarse ese día, pero prometió que volvería en otro momento.

Dos semanas después, asistió al servicio del sábado, y le gustó.

“Esta iglesia es diferente”, pensó.

Varios meses después, Glen entregó su vida a Jesús y se bautizó. Entonces, comenzó a invitar a toda su familia a la iglesia y ellos también se bautizaron.

Glen le confesó a Rorive que había estado orando para que Dios lo guiara a la iglesia verdadera días antes de que su familia se mudara a la ciudad. “¡Nunca me di cuenta de que la iglesia verdadera estaba justo al lado de mi casa!”, dijo Glen.

Rorive estaba feliz de que Glen y su familia hubieran entregado sus corazones a Jesús. Con el paso del tiempo, más gente comenzó a llegar a la iglesia para adorar a Dios los sábados.

UN SUEÑO FUERA DE LO COMÚN

Rorive creció y se mudó a Libreville, la capital de Gabón, para estudiar en la universidad. Allí hizo nuevos amigos y comenzó a congregarse en la iglesia adventista de Samarie. Se dio cuenta de que el barrio donde se encontraba la iglesia era un poco peligroso. Muchos jóvenes de su edad consumían drogas y bebían alcohol en los alrededores de la iglesia. Algunos eran ladrones y habían robado en la iglesia varias veces.

Un día, Rorive se preguntó: “¿Puede Dios transformarlos?”. “No lo creo, están perdidos”, él mismo se respondió. Pero esa misma noche tuvo un sueño. Muchos de los habitantes de Gabón no tienen tuberías de agua potable en sus hogares, así que tienen que salir a buscar agua en cubetas a la llave del vecindario. En el sueño, Rorive iba a buscar agua y un joven trataba de robarle la billetera. Pero cuando

CÁPSULA INFORMATIVA

- La población de Gabón es de casi dos millones de habitantes.
- En cuanto a su extensión geográfica, está en el lugar 76 del mundo, con sus 267.667 kilómetros cuadrados.
- La baja densidad de población, el abundante petróleo y la inversión privada extranjera han ayudado a convertir a Gabón en uno de los países más prósperos del África subsahariana.
- La población del país es en su mayoría joven, con un 40 % de la población total menor de quince años. El 56 % de la población total se encuentra dentro del rango de edad de quince a sesenta y cuatro años. Solo el 4 % de la población tiene más de sesenta y cinco años.

sacaba la mano del bolsillo de Rorive, ¡estaba vacía!

El ladrón se sorprendió al ver su mano vacía y Rorive le sonrió.

–No tengo oro ni plata, pero de lo que tengo te doy –le dijo Rorive en su sueño, y de inmediato comenzó a hablarle de Jesús.

Cuando Rorive despertó, entendió que Dios había respondido su pregunta. Debía testificar del amor de Jesús a los ladrones, a los consumidores de drogas y a los alcohólicos que merodeaban cerca de la iglesia.

Poco tiempo después, la iglesia organizó reuniones evangelísticas y Rorive invitó a todos aquellos muchachos. Seis jóvenes de los que invitó se bautizaron. Rorive estaba feliz, pues Dios lo había usado para guiar a tantos jóvenes al bautismo. A todos los que visitan la casa de Dios los sábados, Rorive les pregunta: “Si Dios me usó para alcanzar a otros, ¿permitirás que te utilice a ti también?”.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en Libreville, Gabón. Gracias por ayudar a los jóvenes a aprender sobre Jesús en esta escuela.

[Pueden ver a Rorive en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Rorive-Vinga. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/A-Real-Missionary).]



Una voz en el pozo

EL TÍO DE EMMA ERA MALO. CUANDO sus hijos se iban a la escuela, obligaba a Emma a que se quedara en su casa en Libreville, Gabón. Emma no entendía por qué los demás niños podían ir a la escuela pero ella tenía que cocinar y limpiar la casa.

–¿Por qué no puedo ir a la escuela? –le preguntó un día.

–¿Por qué deberías ir a la escuela? –le respondió su tío-. Tú eres tonta.

Emma trabajaba mucho. Se despertaba antes que sus siete hermanos mayores para cocinar y limpiar. Nunca había oído hablar de Jesús, pero estaba segura de que Alguien la amaba.

EL TÍO DE EMMA LE HACE UNA MALDAD

Una mañana, cuando tenía siete años, Emma se despertó tarde y vio que su tío estaba furioso. La llamó antes de irse a trabajar.

–Ven conmigo –le dijo.

Caminaron una corta distancia, y su tío se detuvo frente a un pozo muy profundo.

–No sirves para nada –le dijo-. Por eso voy a arrojarte a este pozo.

Levantó a la niña, la arrojó al pozo y luego puso una tapa de madera encima.

Emma cayó quince metros hacia la más profunda oscuridad. En el pozo había agua, y estaba muy fría y profunda, al punto que Emma no podía tocar el fondo con los pies. Por suerte, sabía nadar. Sin embargo, estaba desesperada; no sabía qué hacer.

En ese momento, escuchó la voz suave pero firme de un hombre que le habló en la oscuridad:

–No tengas miedo –le dijo-. No te muevas. Abrázate a ti misma para que te mantengas caliente.

Emma obedeció. Se abrazó a sí misma y dejó de patear. Ni se hundió ni se cansó.

Esa noche, cuando la tía de Emma llegó a la casa del trabajo, le preguntó a su esposo por la niña.

–¿Dónde está Emma?

–La arrojé al pozo –contestó él.

La tía de Emma estaba segura de que la niña estaba muerta, pero cuando quitó la tapa de madera del pozo, descubrió que estaba viva y la sacó de inmediato con una cuerda. El tío de Emma se sorprendió cuando vio a la pequeña. No entendía cómo podía estar con vida. Debido a esto, comenzó a tratarla peor que antes.

JESÚS HIZO UN MILAGRO POR EMMA

Muchas veces, Emma se preguntaba por qué le había tocado una vida con tanto sufrimiento y dolor. Pero aún sentía que había Alguien que la amaba.

Un día, un hombre llamó a su puerta y le habló de Dios.

–¿Por qué me habla de Dios? –le preguntó Emma-. Dios no se preocupa por mí.

–Aunque sufras o incluso aunque mueras, volverás a vivir –le aseguró el hombre.

–¿Cómo es posible morir y volver a vivir? –preguntó Emma con curiosidad.

El hombre le contó lo que la muerte de Jesús significa para los que creemos en él, y que gracias a su sacrificio podemos llegar a vivir para siempre. Le aseguró que Dios había permitido todo aquel sufrimiento en su vida porque estaba preparándola para algo especial.

Emma creyó en sus palabras. Ahora entendía que Dios era aquel Alguien es-

CÁPSULA INFORMATIVA

- El Museo de Arte y Cultura de Gabón se encuentra en Libreville y cuenta con una colección de máscaras única.
- La fabricación de máscaras y la pintura facial ritual son partes importantes de la cultura gabonesa. La gente de Gabón usa máscaras para alabar a los antepasados y marcar acontecimientos importantes de la vida. Forman parte de los ritos funerarios y agrarios, y los gaboneses las usan para promover la fertilidad, proporcionar protección espiritual y expresar identidad cultural.
- En Gabón hay cientos de cuevas de dolomita y piedra caliza. Como una gran parte del país está cubierto de selva, muchas de estas cuevas permanecen sin explorar. Estas cuevas, especialmente las de Abanda, son el hogar de una especie de cocodrilo que solo se encuentra en Gabón. Las cuevas también contienen cientos de miles de murciélagos. Las cuevas de Gabón tienen una biodiversidad subterránea muy rica que no se halla en ningún otro lugar del mundo.

pecial que la amaba, y que fue Dios quien la salvó cuando estaba en el pozo.

Emma Flore Etiabeguel tiene ahora 23 años y está próxima a graduarse de secundaria.

“La gente pensaba que yo era tonta y que nunca lograría nada porque no había ido a la escuela –nos dice–. Ahora estoy terminando el último año de la secundaria y todos los que se burlaron de mí ven la gloria de Dios en mi vida”.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria en Libreville, Gabón, donde alumnos como Emma podrán estudiar. Gracias por ayudar a los jóvenes a aprender sobre Jesús en esta escuela.

[Pueden ver a Emma en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Emma-Etiabeguel. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Voice-in-the-Well).]



Un niño llamado papá

ALBERT ELIJAH MAYE, DE OCHO años, salió a acompañar a su padre a llevar un plato de arroz a un arbusto en la aldea Siahn, en Liberia [señale Liberia en un mapa de África].

–Vámonos, papá –dijo el Sr. Maye–. Adoremos a nuestros antepasados.

–Sí, hijo mío, vámonos –respondió Albert, recogiendo el plato de arroz que estaba rociado con aceite de palma roja y también tenía un huevo y nueces.

Al llegar al arbusto, el Sr. Maye se arrodilló y le quitó el plato a Albert. Sosteniéndolo con ambas manos en el aire, llamó a sus ancestros, diciendo: “Estoy listo para plantar arroz en mi granja y quiero que mi granja prospere. Al igual que mis antepasados, les dejo algo de comida en el suelo. Si están de acuerdo con mi deseo de tener una buena cosecha de arroz, por favor que este plato esté vacío cuando volvamos”.

Al día siguiente, el Sr. Maye llamó a Albert.

–Papá, vamos al monte a ver qué respondieron los ancestros –le dijo.

–Vayamos, hijo mío –respondió Albert.

El plato estaba vacío. No había señales del arroz, del huevo ni de las nueces.

–¿Qué pasó, hijo mío? –le preguntó Albert al Sr. Maye.

–Padre, esta es la señal de que nuestros antepasados desean que cultivemos arroz este año –dijo.

Cada vez que el Sr. Maye quería algo, llevaba a Albert al arbusto con un plato de arroz. Cuando deseaba una buena cosecha, iban al arbusto. Cuando quiso que su esposa tuviera un bebé, fueron al arbusto. Cuando quería que lloviera, iban al arbusto.

Albert se preguntaba si los antepasados realmente se comían lo que él les dejaba, pero su padre le había prohibido ir al arbusto a mirar.

–Papá, no puedes ir solo al monte –le decía–. Solo puedes ir conmigo.

–Está bien, hijo. No voy a ir solo –le prometió Albert.

A estas alturas ya te estarás preguntando por qué el padre llamaba a su hijo “papá”, y Albert llamaba a su papá “hijo”. La respuesta es simple: un brujo le había dicho al Sr. Maye que su propio padre se había reencarnado en Albert luego de morir. Por eso el Sr. Maye creía que Albert era en realidad su padre.

Todo cambió cuando el Sr. Maye envió a Albert a la escuela adventista.

LA NUEVA ESCUELA DE ALBERT

El primer día, los niños se sorprendieron al escuchar que el Sr. Maye llamaba papá a su hijo.

–¿Cuántos años tienes? –le preguntó uno de los niños a Albert.

Albert trató de explicarle:

–Él me llama “papá” porque creemos que su padre se reencarnó en mí.

Los niños estaban confundidos y no le creían. Habían estudiado la Biblia en la escuela y estaban seguros de que los muertos no podían reencarnarse. Albert también estaba confundido y no entendía por qué los niños no le creían, así que le pidió a un maestro que le explicara lo que decía la Biblia. El maestro abrió la Biblia en Job 14: 12 y leyó: “Pero mientras el cielo exista, el hombre no se levantará de su tumba, no despertará de su sueño”.

Albert creyó por primera vez que en verdad no era el padre de su padre.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Liberia forma parte de la Unión Africana Centro-Occidental de los Adventistas del Séptimo Día, y está conformada por la Misión Central de Liberia, la Misión del Sureste de Liberia y la Asociación del Suroeste de Liberia. Cuenta con 21.851 miembros que se reúnen en las 75 iglesias existentes en todo el país. En Liberia habitan más de 4.854.000 personas, lo que quiere decir que hay 222 habitantes por cada miembro de iglesia.
- El 30 de abril de 1930 se bautizaron los primeros cuatro adventistas del país. Entre ellos estaba Willie Helbig, que luego se convertiría en el primer pastor ordenado de Liberia.
- La sede de la Misión del Sureste de Liberia se encuentra en la calle Tubman, en la ciudad de Buchanan, llamada así en honor a Harriet Tubman (1822-1913), una abolicionista de los Estados Unidos. Nacida en esclavitud, Tubman escapó y organizó trece misiones para rescatar a setenta esclavos, familiares y amigos esclavizados, utilizando la red de activistas antiesclavistas y de hogares seguros conocida en ese entonces como el ferrocarril subterráneo.
- El 85 % de la población de Liberia es cristiana, y el 12 % musulmana.

Al llegar a casa, le contó a su papá la conversación que había tenido con su maestro. Como su papá no sabía leer, Albert le leyó el pasaje de la Biblia. El Sr. Maye se puso muy triste, ya que se dio cuenta de que lo que Albert le decía era verdad. A partir de ese día, nunca más volvió a llamar “papá” a Albert, y Albert dejó de llamarlo “hijo”. Y también dejaron de llevar platos de arroz a aquel arbusto especial. Decidieron no adorar más a sus antepasados: ahora solo adorarían al Padre que está en el cielo.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir una escuela primaria en Buchanan, Liberia. Buchanan está cerca del pueblo donde vive Albert.

[Pueden ver a Albert en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Albert-Maye. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Boy-Named-Daddy).]



Arroz para el dios del río

MI PADRE PUSO ARROZ BLANCO en un plato blanco, le roció aceite de palma roja y colocó pollo hervido sobre el arroz. Luego, se fue con el arroz y el pollo hasta un caudaloso río ubicado a 45 minutos de Siahn, su pueblo natal en Liberia [señale Liberia en un mapa de África].

Y no iba solo. Lo acompañaban diez personas de la aldea, cada uno con sus platos de arroz blanco y pollo hervido. Mientras caminaban, cantaban canciones tradicionales.

“Duoo, duoo, duoo”, decían al cantar. En el idioma bassa, eso significa: “Se acerca una bendición, se acerca una bendición, se acerca una bendición”.

“Duoo, duoo, duoo”, seguían cantando.

Al llegar al río, se sentaron y colocaron sus platos frente a ellos en el suelo.

Mi padre, que era el cacique de la aldea, se levantó para hablar al grupo:

–¿Creen que tendrán una bendición?
–les preguntó.

–¡Sí! –respondieron todos en alta voz.

–Entonces comamos –dijo mi padre–.

Pero recuerden dejar un poco de comida en sus platos.

Todos comenzaron a comer el arroz y el pollo. Cuando solo quedaba un poco en el plato, hicieron fila a orillas del río. Liderando la fila, mi padre comenzó a hablarle al río.

–Hemos venido a recibir nuestra bendición –dijo.

Tomó el arroz y el pollo que quedaban en su plato y los arrojó al río. Luego, se hizo a un lado para permitir que la siguiente persona avanzara. La siguiente persona también le habló al río y arrojó el arroz y el pollo. Después de que cada uno hizo lo

mismo, se tomaron de las manos, formaron un círculo y mi padre se colocó en el centro.

–¿Tienen algún otro dios que pueda bendecirlos además del dios del río?
–preguntó.

–¡No! –gritaron todos.

Después, el grupo regresó al pueblo.

MI PADRE CAMBIA DE VIDA

Un día, mi padre estaba trabajando en el puerto marítimo de Monrovia, la capital de Liberia, cuando recibió una llamada telefónica de un amigo de su aldea que conocía su devoción hacia el dios del río.

–Te tengo buenas noticias –le dijo su amigo, llamado Willie Helbig–. Hay un nuevo Dios. Por favor, vuelve a la aldea.

Cuando mi padre regresó, se enteró de que Willie se había hecho miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día luego de conocer a Dios a través de Rudolph Helbig, un misionero alemán que los había visitado. Incluso había adoptado el apellido del misionero y ahora quería darle estudios bíblicos a mi padre.

Durante los siguientes meses, mi padre aprendió sobre el Dios que vive en el cielo y que no nos pide arroz para responder nuestras oraciones. Pocos días después, decidió bautizarse.

Aquel hombre, cuyo nombre completo es Joe S. Jacobs, se convirtió en pastor adventista y tuvo doce hijos. El tercero de sus hijos, Amos P. M. Jacobs, también se convirtió en pastor y le encanta contar la historia de cómo su padre conoció al verdadero Dios.

“Mi padre abandonó al dios del río para servir al Dios viviente –nos cuenta Amos, que ahora tiene cuarenta y nueve años–.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La American Colonization Society fue una organización estadounidense que se fundó en 1816 con el propósito de incentivar la migración de afroamericanos libres a un territorio costero de África occidental. Entre los que apoyaban esta iniciativa estaban grupos políticos y religiosos que se oponían a la esclavitud, así como dueños de esclavos que veían a los negros libres como una amenaza a la estabilidad del sistema esclavista. Esta sociedad fue la encargada de la fundación del país que hoy conocemos como Liberia.
- En 1847, la legislatura de Liberia declaró a la nación como un estado independiente y, para 1867, más de 13.000 estadounidenses habían emigrado a Liberia.
- El idioma oficial de Liberia es el inglés, pero también se hablan más de dieciséis dialectos.
- En Liberia, los hombres pueden tener hasta cuatro esposas. Según las estadísticas, un tercio de los matrimonios de Liberia son polígamos.
- Los veinte países con mayor diversidad étnica del mundo son africanos. Liberia es el segundo país de esta lista, después de Uganda. Esto se debe a muchas razones, especialmente al legado colonial de África. Las potencias europeas dividieron África en territorios y posesiones, irrespetando a las personas que vivían allí. Luego, cuando los europeos se fueron, las fronteras se mantuvieron, obligando a los diferentes grupos a cohabitar de manera desorganizada.

Ese gran cambio transformó nuestras vidas para bien”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir una escuela primaria en Buchanan, Liberia, en el mismo lugar donde había una escuela que fue destruida durante la guerra civil de Liberia en 1990. Buchanan está cerca del pueblo del padre de Amos, y es el lugar donde comenzó la Iglesia Adventista en Liberia. Allí, el primer misionero adventista, Rudolph Helbig, enviado desde Alemania, plantó la primera iglesia después de su llegada en 1926.

[Pueden ver a Amos en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Amos-Jacobs. También pueden descargar fotos en Facebook (bit.ly/fb-mq) o en el banco de datos ADAMS (bit.ly/Rice-for-River-God)].



Pies grandes, problemas grandes

WILMOT REDD, DE NUEVE AÑOS, se despertó y descubrió que sus pies y sus piernas se habían vuelto gigantes. Wilmot, que vivía en una pequeña aldea de Liberia, en África occidental, no entendía por qué sus pies y sus piernas se habían duplicado en tamaño en apenas una noche. Cuando trató de ponerse los pantalones, no pudo porque le quedaban demasiado apretados. Intentó ponerse los zapatos, pero le quedaban demasiado pequeños. Logró ponerse unos pantalones cortos y corrió descalzo hacia donde estaba su padre.

–¡Mis pies son grandes! –le dijo.

El padre se preocupó al verlo.

–¿Te duelen? –le preguntó.

–No –respondió el niño–. Simplemente ahora son gigantes. No puedo ponerme mis pantalones ni mis zapatos.

El padre pensó que la hinchazón podría irse sola, así que sugirió que esperaran unos días. Sin embargo, después de una semana, los pies de Wilmot estaban más grandes que nunca. Su padre llamó al hospital. Al rato llegó una ambulancia con luces intermitentes y sirenas muy ruidosas. El viaje al hospital duró treinta largos minutos.

En el hospital, un médico realizó varios exámenes, pero no pudo encontrar nada malo. Dejando a Wilmot en el hospital, el padre regresó a la aldea en busca de Nakontee, una anciana que cobraba por hacer rezos. Nakontee le dijo que le diera 30 dólares para comprar una pastilla de jabón, una toalla y un frasco de aceite de oliva. “Cuando el niño llegue a casa, debe usar el jabón cada vez que se bañe o se lave las manos –indicó–. Debe usar esta toalla para secarse. Después de ba-

ñarse, que se frote el cuerpo con el aceite de oliva”.

Seguidamente, la mujer se puso a repetir unos rezos en favor de Wilmot. Cuando terminó, le dijo al papá que olvidara lo del jabón, la toalla y el aceite de oliva.

–Acabo de tener una visión –le dijo–. El jabón, la toalla y el aceite de oliva no ayudarán al niño. Al parecer lo maldijo alguien que vive cerca de aquí, así que debe irse lejos. Esa es la única forma en que se curará.

UN CAMBIO DE CIUDAD

El papá dejó el jabón y los demás artículos en la casa y regresó al hospital. Llamó un taxi y llevó a Wilmot a la casa de un tío que vivía muy lejos. Quería que el chico estuviera a salvo de la maldición.

En la nueva ciudad, el padre de Wilmot lo llevó a otro hospital. Allí, un médico le diagnosticó una infección renal. Después de dos semanas de tratamiento, los pies y las piernas de Wilmot comenzaron a regresar a su tamaño normal, y el niño fue dado de alta del hospital. Pero el padre todavía creía que le habían echado una maldición y que solo se había recuperado porque se lo había llevado lejos de la casa. Así que hizo arreglos para que Wilmot viviera con su tío de forma permanente.

Después de cuatro años, cuando Wilmot tenía trece años, el padre se mudó a otra ciudad y envió a buscar a su hijo. Inscibió al niño en la escuela adventista local. Allí aprendió que Dios no requiere que le demos dinero para responder nuestras oraciones. Wilmot aprendió a amar a Dios y quiso mostrar su amor guardando el sábado y bautizándose.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La gastronomía de Liberia se vio muy influenciada por el contacto, el comercio y la colonización de los Estados Unidos. La alimentación típica consiste principalmente en arroz y otros almidones, frutas tropicales, verduras y hortalizas, pescado y carne. Liberia también tiene una tradición panificadora que los colonos trajeron de los Estados Unidos y que es única en África occidental.
- Monrovia es la capital y a la vez la ciudad más grande de Liberia. Fue llamada así en honor al presidente de los Estados Unidos James Monroe, un destacado partidario de la colonización en Liberia. Monrovia y Washington son las únicas dos capitales de países que llevan el nombre de un presidente de los Estados Unidos.
- Liberia tiene 580 kilómetros de costa. Entre las atracciones de Liberia se encuentran sus playas.
- El deporte más popular en Liberia es el fútbol, seguido por el baloncesto.
- Liberia es uno de los países con más jóvenes del mundo. La edad promedio de sus ciudadanos es de 17,9 años.

EL PAPÁ DE WILMOT

El papá de Wilmot iba a su iglesia los domingos y estaba molesto por las nuevas creencias de su hijo. El sábado era un día muy ocupado para la familia y Wilmot ya no ayudaba a lavar la ropa ni a limpiar el patio ese día. Su padre a veces lo castigaba los sábados, obligándolo a pasar sin comer todo el día.

Wilmot trató de hablar con su padre sobre el sábado, pero este se negaba a escucharlo. Wilmot oraba todos los días para que Dios ablandara el corazón de su papá.

Una noche, durante el culto familiar, Wilmot le pidió a su padre que le mostrara

dónde dice en la Biblia que los cristianos deben adorar el domingo. El padre abrió la Biblia y comenzó a buscar. No pudo encontrar nada. Entonces, Wilmot abrió su Biblia en Lucas 4: 16 y se la dio a su papá para que la leyera.

–Lee esto –le dijo.

En silencio, oró para que Dios ablandara el corazón de su padre.

El padre leyó que Jesús iba a la iglesia cada sábado. El versículo decía: “El sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre”. Al terminar de leer, el papá de Wilmot levantó la vista, sorprendido.

–No me había dado cuenta de que Jesús adoraba cada sábado –dijo–. Hijo, lamento haberte tratado con crueldad.

Wilmot no volvió a tener problemas con su padre los sábados. Continúa orando para que su padre acepte el mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero nunca más volvió a la mujer que hacía los rezos. Ahora acude directamente a Dios.

“Oro al Padre celestial –dice Wilmot–. Lo pongo todo en sus manos”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir una escuela primaria en Buchanan, Liberia, donde vive Wilmot, para que otros niños puedan aprender sobre Jesús como lo hizo él cuando era pequeño. Gracias por su generosa ofrenda del decimotercer sábado. .

[Pueden ver a Wilmot en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Wilmot-Redd. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Big-Feet-Big-Trouble).]



Una nueva vida

EL PEQUEÑO MORIBA MONEMOU siempre fue un niño obediente. Pero su vida cambió cuando apenas tenía seis años, porque su mamá murió. Su papá no tenía tiempo para él, porque se la pasaba ocupado, trabajando en la granja de la familia en Guinea [señale Guinea en un mapa de África]. La segunda esposa del papá no tenía tiempo para el niño porque tenía que cuidar a sus cinco niñas y cuatro niños. Nadie alimentaba a Moriba. Nadie lo abrazaba ni le ofrecía amor.

LAS CONSECUENCIAS DE LA FALTA DE AMOR

Moriba se volvió grosero. Se negó a trabajar en la granja de la familia. Cuando su padre le pedía que hiciera algún recado, se quedaba todo el día afuera jugando con sus amigos y solo regresaba a casa en la noche. Robaba dinero para comer. Robaba maíz y maní de las granjas de los vecinos y los vendía para comprarse cosas. Mentía para encubrir sus fechorías. Cuando la gente le preguntaba si había robado algo, respondía que no había sido él. Pero nadie le creía y algunos lo golpeaban casi todos los días.

Su tía Rosalía veía las palizas que recibía su sobrino, y le preocupaba que pudiera resultar herido de gravedad, así que lo sacó de la granja de la familia y se mudó con él a Conakri, la capital. La tía Rosalía era adventista y quería que Moriba aprendiera sobre Jesús. Así que lo inscribió en una escuela adventista.

A Moriba le costó adaptarse a la escuela. Nunca había estudiado y le requirió mucho esfuerzo aprender a leer y escribir. Era aún más difícil permanecer quieto en su pupitre. Estaba acostumbrado a pasar sus días jugando al aire libre, y ahora tenía que sentarse en un salón de clases.

UN ALUMNO MUY INQUIETO

Moriba no podía estar sentado durante mucho tiempo. Después de un rato en su pupitre, se paraba en su silla y saltaba de una silla a otra por toda el aula. A los otros niños les parecía gracioso, pero a la maestra no.

Un día, se rompió una silla y enviaron a Moriba a la oficina del director. El director llamó a la tía Rosalía para que se presentara en la escuela.

–Lo siento mucho –dijo la tía Rosalía–. Haré todo lo posible para que Moriba no rompa nada más.

Pero Moriba simplemente no podía quedarse quieto. Estaba acostumbrado a andar siempre al aire libre. No quería portarse mal, pero siguió rompiendo sillas. Cada vez, la tía Rosalía iba a la escuela a disculparse.

–Haré todo lo posible para que no vuelva a destruir nada –decía.

Los vecinos se preguntaban si Moriba aprendería a portarse bien. Le dijeron a la tía Rosalía que dejara de intentar enseñarle a leer y escribir y, en cambio, que le enseñara a trabajar la tierra, para que algún día fuera agricultor.

–Este niño nunca aprenderá –dijo uno.

–Estás perdiendo el tiempo con la escuela –dijo otro vecino.

La tía Rosalía se negaba a aceptarlo.

–Moriba es un niño inteligente y Dios lo ayudará a aprender –sentenció.

Y Dios escuchó sus oraciones. Después del primer semestre, Moriba comenzó a leer y escribir bien. Comenzó a entender lo que se decía en la clase, y a obtener buenas calificaciones. Los maestros se llenaron de alegría, y con gusto le dieron

CÁPSULA INFORMATIVA

- Guinea forma parte de la Unión del África Occidental, y cuenta con seis iglesias en las que se reúnen los 1.955 miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La población del país es de 11.884.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 6.058 personas.
- La Región de Guinea (anteriormente Misión de Guinea) se estableció en el año 2002, se reorganizó en el 2013 y se renombró en el 2017. Su sede está en Conakri, la capital del país.
- La obra adventista comenzó en Guinea en 1987, a través de una pareja de laicos europeos. En abril de 1992, los primeros refugiados de guerra de Liberia llegaron a Guinea, entre los que había varios adventistas, incluyendo un pastor llamado W. Oloysius. Inmediatamente comenzaron a testificar de su fe.
- La población de Guinea es 85 % musulmana, 8 % cristiana y 7 % practicante de religiones indígenas. Gran parte de la población, tanto musulmana como cristiana, incluye las creencias indígenas africanas entre sus doctrinas.
- El nombre oficial del país es República de Guinea. Algunos lo llaman Guinea-Conakri para distinguirlo de otras partes de la región que tienen el mismo nombre, como Guinea-Bisáu o Guinea Ecuatorial.

tutoría adicional todos los días después de las clases.

Hoy, Moriba tiene doce años y está en tercer grado. Ya puede leer una Biblia que le regalaron en la escuela, y se está preparando para ser bautizado. Quiere servir a Jesús.

“Estoy muy feliz con mi nueva vida –nos dice–. Ahora les caigo bien a todos. No soy el mismo chico de antes. Jesús, el sábado y la escuela me transformaron”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre servirá para abrir la Academia Kobaya, una escuela primaria muy necesaria en Conakri, Guinea. Gracias por recordar a Moriba y a la escuela en sus oraciones.

[Pueden ver a Moriba en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Moriba-Monemou. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/New-Life-WAD).]

Programa del decimotercer sábado

- Envíe una nota a los padres para recordarles el programa del decimotercer sábado y para que alienten a los niños a traer sus ofrendas misioneras el sábado 26 de septiembre.
- Recuérdelos a todos que sus ofrendas son regalos que ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de nuestra ofrenda del decimotercer sábado ayudará directamente a tres proyectos de la División Africana Centro-Occidental.

EL GRAN CONCURSO

Junior Kekura Soropogui, de trece años, no estaba satisfecho con su nueva escuela en Conakri, Guinea [señale Guinea en un mapa de África]. El edificio de la escuela solo tenía un piso, y no tenía puertas ni ventanas. Tampoco había un lugar adecuado para el recreo, sino apenas un patio de tierra. En comparación, su antigua escuela era espectacular, con un edificio amarillo de cuatro pisos con puertas y ventanas y un bonito parque infantil con una cancha de baloncesto.

–No me gusta esa escuela –le dijo Junior a su papá después de su primer día en tercer grado–. No soy feliz allí.

Su papá había inscrito a Junior y a Emile, su hermano menor, en la escuela adventista porque quería que aprendieran sobre Jesús. La escuela era una construcción cruda sin puertas, ventanas ni patio de recreo, que no había podido continuarse porque se había acabado el dinero.

Junior había asistido a otra escuela en primer y segundo grados, y Emile recién comenzaba el primer grado. El padre, sin embargo, insistió en que Junior debía quedarse en la nueva escuela.

–La escuela mejorará –le dijo.

Pero Junior no estaba tan seguro.

Sin embargo, a medida que pasaban los días, comenzó a gustarle la clase de Biblia.

Le interesó mucho leer que Dios creó el mundo y que Jesús murió por sus pecados. Nunca había oído hablar de esos temas.

TODO CAMBIA DE REPENTE

Un día, la maestra hizo un anuncio importante en la clase de Biblia:

–Vamos a tener una prueba mañana –dijo.

Escribió cinco versículos en la pizarra y les pidió a los niños que los copiaran en sus cuadernos.

–Memoricen un versículo para la prueba de mañana –les indicó.

En casa, Junior repitió Efesios 6:1 y 2 una y otra vez: “Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es este: ‘Honra a tu padre y a tu madre’ ”.

Su papá y su mamá estaban muy felices de ver a Junior memorizando la Biblia.

Al día siguiente, la maestra entregó a cada alumno un papel y les pidió que escribieran lo que habían memorizado. Junior recibió la mayor calificación. Después, la maestra hizo muchas más pruebas semejantes y a Junior le encantaba memorizar la Biblia.

Aunque la escuela no tenía cancha de baloncesto, los niños comenzaron a jugar a otro tipo de juegos. La maestra les pidió

a Junior, a otro niño y a una niña del tercer grado que se prepararan para un interesante concurso contra la clase de segundo grado. El concurso determinaría quién sabía más versículos de la Biblia.

En casa, Junior abrió su Biblia y volvió a leer los versículos que había memorizado. Estaba feliz de que el maestro lo hubiera elegido para representar a su clase. Su mamá también estaba feliz.

–Creo que serás el que sabe más de la Biblia –le dijo.

¿QUIÉN GANARÁ EL CONCURSO?

Al día siguiente, Junior se unió a sus dos compañeros de clase en la parte delantera del salón. Tres alumnos del equipo de segundo grado también se pararon al frente. Los otros alumnos observaban desde sus pupitres.

La maestra dio las reglas. Ella mencionaría el libro de la Biblia y el versículo, y ambos equipos tendrían la oportunidad de responder.

–Juan 3:16 –dijo la maestra.

El equipo de segundo grado sabía la respuesta:

–Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.

El equipo de tercer grado también sabía la respuesta:

–Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.

Ambos equipos recibieron un punto. El puntaje iba 1 a 1.

La maestra dio otro versículo y ambos equipos respondieron correctamente. Ahora iban 2 a 2. Ambos equipos respondieron los cuatro versículos correctamente, y el puntaje se empató en 4 a 4. Todos los alumnos estaban ansiosos por ver ganar a un equipo.

–Comencemos de nuevo con otros cuatro versículos –dijo la maestra.

Ambos equipos respondieron correctamente los primeros tres versículos. El puntaje era de 7 a 7. Luego vino el último versículo.

–Efesios 6:1 y 2 –dijo la maestra.

Los niños del equipo de segundo grado se quedaron perplejos. Nadie pudo recordar el versículo. Los compañeros de equipo de Junior tampoco estaban seguros de cómo era. Pero Junior lo recordaba perfectamente bien. Era el versículo que había memorizado para la primera prueba en la escuela.

–Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es este: “Honra a tu padre y a tu madre” –dijo.

–¡Correcto! –exclamó la maestra–. El puntaje es de 8 a 7. ¡La clase de tercer grado es la ganadora!

Los alumnos de tercer grado gritaron de alegría y aplaudieron fuertemente. Junior se sintió muy contento. Tal vez la nueva escuela no se veía tan bien como su vieja escuela, y tal vez le faltaba un patio de recreo, pero no era tan mala después de todo.

La maestra vio que Junior disfrutaba mucho la clase de Biblia, así que los invitó a él y a Emile a la iglesia el sábado. Pronto, Junior y Emile comenzaron a asistir a la iglesia cada sábado, e invitaron a sus padres a acompañarlos. Al padre y a la madre también les gustó la iglesia y se bautizaron con el tiempo. Junior y Emile esperan también poder bautizarse muy pronto.

Hoy, Junior tiene trece años y desea seguir estudiando en la escuela adventista, pero solo enseña a niños de primero a sexto grado. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre permitirá a Junior regresar a la escuela adventista mediante la construcción de un nuevo edificio de cuatro pisos en el que los niños podrán

estudiar hasta el duodécimo grado. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, que ayudará a la escuela y otros proyectos en Liberia y Nigeria.

[Pueden ver a Junior en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace:bit.ly/Junior-Soropogui. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/The-Big-Contest).]

Colorea las banderas



LIBERIA

Franjas: alternadamente rojo y blanco, comenzando en la parte superior y terminando en la parte inferior con rojo
Cuadrado de la esquina superior izquierda: fondo azul, estrella blanca



GABÓN

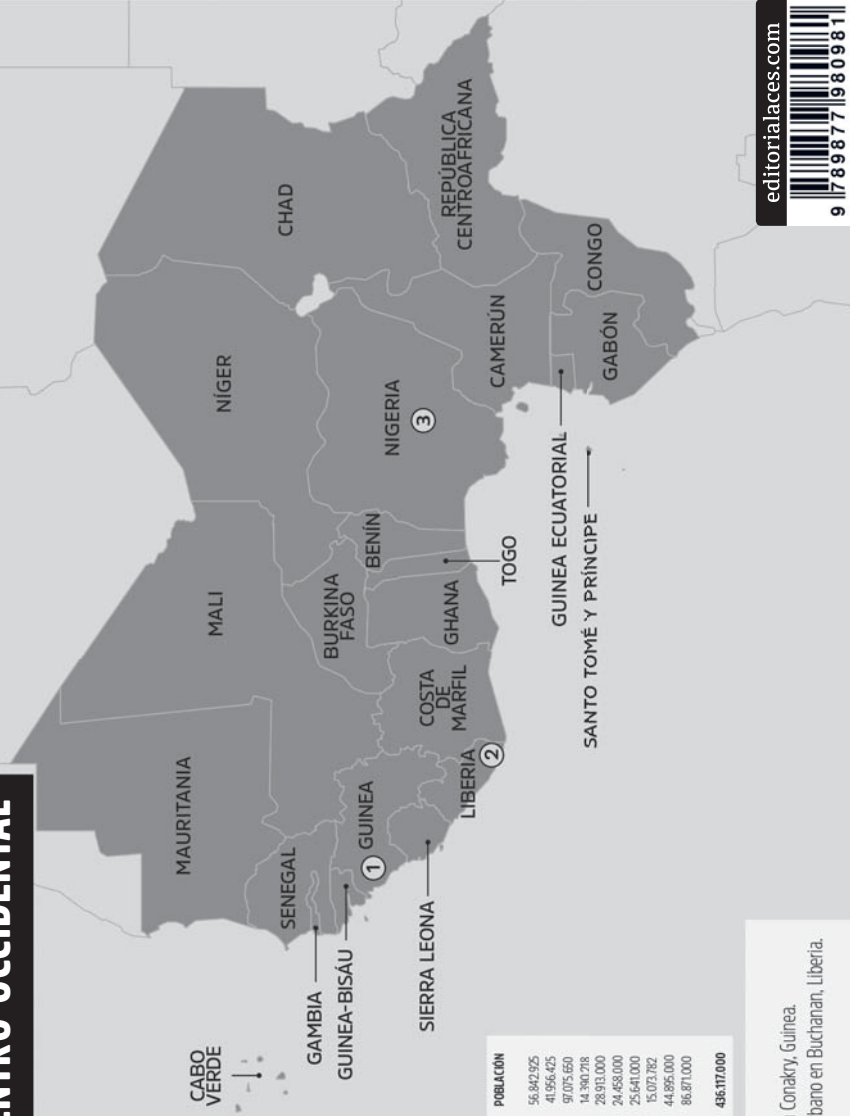
Franja superior: verde
Franja del medio: amarillo
Franja inferior: azul



GUINEA

Franja izquierda: rojo
Franja del medio: amarillo
Franja de la derecha: verde

DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-OCCIDENTAL



UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	EMBROS	POBLACIÓN
Unión de Nigeria Occidental	291	473	57.691	56.842.925
Unión de Nigeria Oriental	688	612	160.053	41.566.475
Unión de Nigeria del Norte	234	403	45.612	97.035.650
Unión de Ghana del Sur	607	1.044	166.768	14.300.218
Unión Mision de África Central	137	96	14.295	28.931.000
Unión Mision de África Occidental	131	208	34.842	24.469.000
Unión Mision de Camerun	955	581	112.493	25.641.000
Unión Mision de Ghana del Norte	902	1.092	198.887	15.073.762
Unión Mision de Sabel Occidental	58	92	16.255	44.995.000
Unión Mision de Sabel Oriental	199	346	27.291	86.871.000
TOTAL	4.523	5.147	834.883	456.117.000

PROYECTOS MISIONEROS

1. Construir la Academia de Kobaya, una escuela K-12, en Conakry, Guinea.
2. Abrir una escuela primaria y un centro de influencia urbano en Buchanan, Liberia.
3. Establecer un centro médico en Abuaya, Nigeria.

